

Lecturas del Domingo 6º de Pascua - Ciclo A

Domingo, 14 de mayo de 2023

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (8,5-8.14-17):

En aquellos días, Felipe bajó a la ciudad de Samaría y les predicaba a Cristo. El gentío unánimemente escuchaba con atención lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los signos que hacía, y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos lanzando gritos, y muchos paralíticos y lisiados se curaban. La ciudad se llenó de alegría. Cuando los apóstoles, que estaban en Jerusalén, se enteraron de que Samaría había recibido la palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan; ellos bajaron hasta allí y oraron por ellos, para que recibieran el Espíritu Santo; pues aún no había bajado sobre ninguno; estaban solo bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.

Palabra de Dios

Salmo

Sal 65,1-3a.4-5.6-7a.16.20

R/. Aclamad al Señor, tierra entera

Aclamad al Señor, tierra entera;
tocad en honor de su nombre,
cantad himnos a su gloria.

Decid a Dios: «¡Qué temibles son tus obras!». **R/.**

Que se postre ante ti la tierra entera,
que toquen en tu honor,
que toquen para tu nombre.
Venid a ver las obras de Dios,
sus temibles proezas en favor de los hombres. **R/.**

Transformó el mar en tierra firme,
a pie atravesaron el río.
Alegrémonos en él.
Con su poder gobierna eternamente. **R/.**

Los que teméis a Dios, venid a escuchar,

os contaré lo que ha hecho conmigo.

Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica

ni me retiró su favor. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro (3,1.15-18):

Queridos hermanos:

Glorificad a Cristo el Señor en vuestros corazones, dispuestos siempre para dar explicación a todo el que os pida una razón de vuestra esperanza, pero con delicadeza y con respeto, teniendo buena conciencia, para que, cuando os calumnien, queden en ridículo los que atentan contra vuestra buena conducta en Cristo.

Pues es mejor sufrir haciendo el bien, si así lo quiere Dios, que sufrir haciendo el mal.

Porque también Cristo sufrió su pasión, de una vez para siempre, por los pecados, el justo por los injustos, para conducirnos a Dios. Muerto en la carne pero vivificado en el Espíritu.

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Juan (14,15-21):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Y yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque mora con vosotros y está en vosotros. No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él».

Comentario a las lecturas.

«*Si me amáis*»... El amor es la Palabra más repetida por Jesús, por sus apóstoles, es la que mejor resume todo su mensaje y toda su vida, incluso sirve para describir lo esencial de Dios: «*Dios es amor*». Los mandatos de Jesús se resumen en Amar, son el único mandamiento y la señal de que somos sus discípulos. Por eso, **el discípulo de Jesús sería aquel que ama a Jesús, y se siente amado por Jesús, y procura amar como Jesús.**

Jesús ha llamado «*amigos*» a sus discípulos. También a ti te ha llamado amigo. Discípulo es «el amigo de Jesús». Y por eso, como amigo suyo, estoy espontáneamente pendiente de lo que desea y necesita de mí. Cuento con él a la hora de organizar mi tiempo, mis opciones y mi vida. Le tengo presente a menudo, procuro dedicarle una parte de mi tiempo para pasarlo juntos «*tratando de amistad con quien sabemos que nos ama*»... (Sta Teresa de Jesús). En las decisiones que voy tomando, pienso: ¿Qué le parecerá a él? ¿Qué querría él que eligiera o hiciera?

Y si cae en la cuenta de que algún comportamiento, actitud o acción no ha sido de su agrado, no ha sido lo que él habría esperado... que le ha fallado o decepcionado... no se espera para para reconciliarse "una vez al año" (o más) , y restablecer la comunión herida. Necesita reconciliarse lo antes posible.

Hermanos Templarios: **«ESTAD PRONTOS A DAR RAZÓN DE VUESTRA ESPERANZA»**

Para que se queden confundidos todos esos que os critican o desprecian vuestra conducta por ser cristianos y templarios. Nuestro mundo está sediento de testigos, y muy cansado de palabras. Dar razón de la esperanza es «vivir las cosas de la vida cotidiana de otro modo». Cuando llega la enfermedad y la aceptamos con entereza, con serenidad, con paz... Cuando alguien es capaz de sacar tiempo de entre sus múltiples compromisos y ocupaciones para dar su tiempo a los demás, o decide «cambiar» sus merecidas vacaciones de Semana Santa, para acompañar y animar las celebraciones de una Comunidad Cristiana Cuando uno programa su verano, o incluso varios años de su vida, para entregarlos en un País del Tercer Mundo... Cuando uno sacrifica algo de sus ahorros para ayudar a pagar una Residencia a una persona mayor que no tiene pensión suficiente, ... Cuando se compromete visitar a alguno de los muchos enfermos o ancianos que viven solos, cuando decide no comprarse el último chisme que ha salido al mercado, o más ropa que casi ni le cabe en el armario, cuando... (¡qué larga podríamos hacer esta lista!) está dando razones de su esperanza, está mostrando que en su vida hay algo distinto. Mejor: Hay Alguien distinto, que es el motivo de su alegría y de su libertad y que le llena el corazón de esperanza.

Finalmente, y terminado nuestro Convento Anual, pidamos al Espíritu Santo que nos ilumine para ser luz en nuestro mundo, y de manera especial a

Nuestra Priora General y su Consejo, para que sepan adoptar las decisiones que hagan que el Temple sirva cada día más y mejor. ¡Larga Vida al Temple

NNDNN

□ Dios Padre te necesita, cuenta contigo, te pide acciones concretas cada día para transformar la humanidad con su Palabra. Proponte cada día una acción concreta que vaya cambiando tu ser.



FORMULA ORACIONAL de la ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN

- 1- Posición y relajación del cuerpo, en pie, sentados o arrodillados cada uno asumiendo la postura que favorezca más su concentración. Lo importante, independientemente de la posición que se adopte, es colocarnos con la actitud de un ser ante su Creador y Padre, rodeados y acogidos por su fortaleza y ternura y transportados al tiempo eterno.
- 2- Cerrar los ojos. Calmar toda emoción. Silenciar toda actividad mental discursiva e imaginativa. Alcanzar el máximo de intensidad para, como sugiere el Papa Francisco sentir que “La oración no es magia, sino un confiarse en el abrazo del Padre. Tú debes orar a quien te engendró, al que te dio la vida a ti concretamente”.
- 3- Desde esa actitud, sintiendo como dice Francisco que “tenemos un Padre cercanísimo que nos abraza”, recitamos el Padrenuestro de forma sentida:

***Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, porque
nosotros ya hemos perdonado a quienes nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.
Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y
siempre y en los siglos de los siglos.
Amén.***

Versión en Latín:

***Pater Noster, qui es in coelis, sanctificetur nomen tuum.
Adveniat Regnum tuum, fiat voluntas tua, sicut in caelo et in terra.
Panem nostrum cotidianum da nobis hodie, et dimitte nobis debita nostra, sicut et
nos dimittimus debitoribus nostris.
Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo.
Quia Tuum Regnum, et Potestas et Gloria, Pater, Filius et Spiritus Sanctus, nunc et
semper et in saecula***

Amen

- 4- A continuación, siguiendo la indicación de nuestro padre San Bernardo que dice que “ésta es la voluntad de Dios: quiere que todo lo tengamos por María”, rezaremos el Ave María.
- 5- Continuamos centrando la atención dentro de nosotros mismos, en el corazón, tratando de sentir la presencia del Espíritu de Dios en él. Y así, siguiendo el ritmo de la respiración, según el método de Oración Hesicasta decimos interiormente:

"Señor", (alargando la pronunciación al tiempo de la inspiración; al expirar, en profunda meditación decimos): " ten piedad "....

"Señor (inspiración), ten piedad (expiración), o bien: " " Señor Jesucristo (inspiración) ten piedad (expiración).

Larga Vida Al Temple